

SEGUNDO
ALBOROCADO Y TRAGICO ROMANCE
DEL MERCADO PADRE JARAUTA.

I.

Pasaba cuarenta y siete
Con su séquito sangriento
De invasores semibrutos
Y de traidores siniestros,
Sustentando en las llanuras
Y en los empinados cerros
Combates asoladores,
Y furibundos encuentros
Que dejaban por doquiera
Ruínas, despojos y muertos.
Y defendiendo á la patria
Y su honor y sus derechos
Vióse á Jarauta inflexible
Blandir el terrible acero
Como caudillo invencible
De valientes guerrilleros;
Asombro de los patriotas,
Y de sus contrarios miedo.
Era su vista el estrago,
Era su marcha el incendio;
A lo lejos sus pisadas
Retumbaban como el trueno,
Y de su fama la patria
Divulgó en heroicos ecos
En Veracruz, la Huasteca
Y otros valerosos pueblos
Y le miró como hermano
El Jarocho Rebolledo
El de la lata entradora
Y el del terrible jamelgo.

II.
LA PAZ.

Como descenden las aguas
Desde la cima eminente
Atropellando iracundas
Por entre peñas abruptas
Al despeñarse fervientes,
Troncos y chozas y mieses,
Así por el vasto suelo
De México se embravecen
Las hondas enfurecidas
De feroces combatientes.
Mas entre tanto los hombres
Que el poder supremo ejercen,
Viendo el vencer imposible,
Se agobian y desfallecen;
No porque esfuerzo les falte,
Y no porque desesperen:
Sí porque el que está en el mando
Debe hacer lo que conviene,
Y sacrificar sus gustos
A los patrios intereses.
Así mandan que en Querétaro
Ambas Cámaras se hospeden
Y que de la paz se trate
Con formalidad solemne.
¡Oh, tiempo triste! ¡Oh, recuerdos!
Como á mi memoria vienen
Cual bandadas de aves negras
Que los cielos oscurecen.
Como mis viejas heridas
Aún abiertas, sangre vierten
Y siento como que llora
El corazón que fallece.
Como el cuadro del Congreso
Se reproduce en mi mente
Con los bravos adalides
Que guerra y muerte sostienen:
Aquel Cuevas majestuoso,
Aquel Otero elocuente,
Aquel Elguero que hechiza,
Un Doblado que sorprende
De arrebatos de gigante,
De frases replandecientes.

Aquel egoísmo rastrero
 Que siembra astuto y aleve
 La desconfianza y el miedo;
 Los villanos intereses,
 Todo compone un conjunto
 De odios, de despecho y muerte,
 Que extinguen las esperanzas,
 Que en las tinieblas se pierden.
 Por fin la Paz se proclama,
 Como estalla de repente
 Mina de pólvora henchida,
 Que un muro en ruinas convierte.
 Los ardientes defensores
 Que están á la patria fieles
 Niegan su ascenso á los hechos,
 Iracundos se revuelven
 Contra el Gobierno que acusan
 Ya de infame, ya de débil;
 Y como bravos marinos
 Que á la nave que perece
 Acuden y entre las olas
 La cercan y la defienden,
 Hasta que al fin con sus restos
 En el naufragio se envuelven;
 Así acuden las guerillas
 Que el cruel tratado aborrecen;
 Sobresaliendo terrible
 Aquel General Paredes,
 Que llevaba por escudo:
Valiente entre los valientes.
 Este no descubre el bulto,
 Y en su lugar aparece
 Un oficial esforzado,
 Un bizarro jaliciense,
 Modelo de caballeros,
 Noble pecho y alto temple;
 Contra la paz se pronuncia
 Resuelto en Aguascalientes;
 Y secundando á Doblado,
 Que en Guanajuato sostiene
 La misma causa, á su lado
 Rápido la marcha emprende;
 Y se le reune Jarauta
 A quien Paredes no quiere.
 Irritándose los ánimos,

Hiel los corazones vierten,
 Y el alzamiento terrible
 Sembrando horrores se extiende.
 Miñón los espera en Lagos;
 Pero el oficial valiente
 Que conduce el estandarte
 Que guerra á muerte sostiene,
 Audaz, temerario.....solo
 A Lagos lleva á su gente.
 Asalta el cuartel, le rinde,
 A él su custodia convierte,
 Y triunfal á Guanajuato
 Se lanza como torrente
 Que arrolla cuanto á su paso
 Quiere en vano detenerle.
 Bustamante le persigue
 Con fuerza mayor tres veces;
 Pero él astuto le burla
 Y atrevido se hace fuerte
 Hasta unirse con Doblado
 Que su valor enaltece.

EL ASALTO.

Después de porfiada lucha
 Que á Guanajuato destroza
 Al retumbar los cañones
 Y al estallar de las bombas;
 En aquella ciudad rara
 De alturas y calles hondas,
 Donde torres y arboledas
 Intempestivas se asocian
 A las cuevas y derrumbes
 En confusión se amontonan,
 Se eleva de Bustamante
 Orgullosa la victoria,
 Y desde el cerro del Cuarto
 Feliz su triunfo pregona.
 Jarauta que está perdido,
 Ciego su rumbo equivoca,
 Y calcula que en el Cuarto
 Esta luchando su tropa,
 Llega, se ve circundado
 De enemigos, no se azora
 Y finge de Bustamante

Ordenes fieras y prontas:
 Pero un sargento que escucha,
 Grita airado con voz ronca:
 Ese es el padre Jarauta.
 Los soldados se alborotan
 Y quieren despedazarlo
 Con rabia devoradora.
 —Yo soy Jarauta—responde.
 —Alto, á mi sólo me toca—
 Dijo un jefe: que le guarden
 Y le lleven con escolta
 Abajo, á la Valenciana,
 Y que el General disponga.
 En breve tiempo la causa
 Del reo se perfecciona,
 Se forma el cuadro en silencio,
 En silencio está la tropa,
 Suenan las voces de mando
 Con notas aterradoras,
 Hacen fuego los fusiles,
 Y queda en tierra y sin fosa
 El cadáver de Jarauta,
 Tan célebre en nuestra historia.

¡A MI PATRIA!

COMPOSICION LEIDA EN EL GENERAL

DE LA UNIVERSIDAD,

LA NOCHE DEL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1849,

POR EL SEÑOR DIPUTADO POR JALISCO,

DON GUILLERMO PRIETO,

PARA SOLEMNIZAR EL ANIVERSARIO DEL GRITO DE DOLORES.

¿Y á mi solo me niega el alto cielo
 Un rayo de ese gozo que derrama
 Su luz en torno mío;
 Y negra sombra de vergüenza y duelo
 Marca mi frente con su sello impío?
 Si nada dice á mi alma ese contento,
 ¿Por qué mentir? Si palpo tu tormento,
 Patria adorada, ¿con falaces flores
 Por qué cubrirlo? ¡No! ¡Gima mi acento!
 ¡¡Tu himno será la voz de mis dolores!!
 Yo romperé la copa de alegría,
 Antes que la empozoñe la ironía:
 Decid, decid: ¿El entusiasmo santo
 Y esos recuerdos de grandeza y gloria
 Borran de la abyección y del quebranto
 La reciente memoria?
 Dime ¿en que te asemejas, vulgar noche,
 Con tu encanto y tus bellas seductoras,
 Con tu luz y tus músicas y flores,
 Siempre noche infecunda,
 ¿En qué, á la noche rara y majestuosa
 En que pasaron sin rumor las horas,
 En medio á la inquietud y á los temores,
 Y en que á un pueblo animaba con su soplo
 El anciano sublime de Dolores?